

Tres generaciones de mujeres desmontan los estereotipos aplicados a la comunidad gitana, que con el paso del tiempo desaparecen gracias a proyectos como 'Acceder', de la Fundación Secretariado Gitano. **POR VITORINO CORAGEM**

El tiempo de los cambios

► Carmen, Rosa y Visitación. Hija, madre y abuela. Tres generaciones de mujeres cuyos caminos reflejan los cambios de nuestra sociedad. Testimonios de vida en primera persona que nos ayudan a desmontar, un poco, los estereotipos que aún persisten sobre la mujer gitana, porque para aceptar es necesario primero conocer.

En su casa, en Lanjarón, Visitación Carmona Bermúdez aprovecha el buen tiempo para limpiar su casa. Es su pasatiempo preferido. Su hija y su nieta han venido a visitarla. Carmen Heredia Carmona, de 29 años, ha pasado toda la mañana en la Fundación Secretariado Gitano de Granada, su local de trabajo. Considerada como una referente en la comunidad, trabaja desde hace dos años como mediadora intercultural y su principal tarea es ayudar a los jóvenes y mujeres a conseguir empleo. "En tiempos de crisis, el mundo del trabajo está complicado. Todavía más si eres moreno o si tienes un apellido gitano. Sin embargo, hay personas tolerantes y si tú tienes ganas de aprender y trabajar, las cosas se tornan más fáciles", cuenta la técnica social.



Familia.
Visitación,
Carmen y Rosa,
abuela, nieta y
madre.

"Si, por ejemplo, ser de etnia gitana es estar sucio, vivir en un barrio apartado y no buscar en la vida nada, entonces yo no soy gitana"

El programa 'Acceder' promovido por la asociación apuesta por el apoyo y el seguimiento escolar, en la formación profesional y el empleo. Su misión es la promoción integral de la comunidad gitana desde el respeto a su identidad cultural, promoviendo el acceso de las personas gitanas a los derechos en igualdad de condiciones con el resto de ciudadanos.

Escuela. En su familia la escuela es un concepto importante. Siempre fue buena estudiante. Sin embargo, después de intentar la carrera de Administración de Empresas en Granada porque tenía salida, aprendió que pasar todo el día en un banco, por ejemplo, no era futuro para ella. Estudió Magisterio y, antes de empezar en Secretariado Gitano, hizo otras cosas como, por ejemplo, cuidar de niños en un parque infantil. "El absentismo escolar no es solamente un fenómeno de la cultura gitana. Es un problema de toda la ju-

ventud y es preciso crear medios de combate a este problema", subraya Carmen.

Rosa Carmona Carmona, de 46 años, escucha las palabras de su hija con una sonrisa de satisfacción. También gracias a su padre frecuentó desde niña la escuela. No recuerda cuándo apareció la máquina de escribir en casa de sus padres, pero fue en un colegio de monjas donde aprendió a utilizarla. "Mi padre quería que yo continuase los estudios, pero empecé a salir un poco más y luego me casé y tuve a mis tres niños", explica la madre de Carmen. Tuvo una tienda durante siete años, para poder pasar más tiempo con sus hijos. "Andar con los pequeños en la furgoneta no era vida. Empecé mi negocio en una tienda y más tarde dejé de trabajar para cuidar de ellos. La educación de mis niños siempre ha sido muy importante para mí", dice.

A su vez, su madre, con 66 años, también ha tenido la necesidad desde temprano de aprender a leer y a escribir. "Con 18 años mi marido se fue a cumplir el servicio militar. Como nosotros ya estábamos casados, él me escribía cartas y yo le respondía. Eran otros tiempos, pero siempre fui muy curiosa y me gusta aprender", cuenta Visitación.

Más datos

Nombre
Fundación Secretariado Gitano

Teléfono
958804800

Web
www.gitanos.org

Ubicación
Camino de Ronda, 189
18003 Granada

Actividad
Promoción integral de la comunidad gitana, promoviendo el acceso al empleo

Además de los estudios cuya ausencia forma el estereotipo, las mujeres de esta familia tampoco tienen pelo largo, no saben bailar y carecen de cantes propios. Los tiempos son otros y la mujer gitana reivindica, poco a poco, sus derechos. "Los valores familiares son importantes en cualquier familia. Si, por ejemplo, ser de etnia gitana es estar sucio, vivir en un barrio apartado y no buscar en la vida nada, entonces yo no soy gitana. Hay un gran desconocimiento sobre lo que es la nuestra cultura", defiende Carmen.

Según cuentan las tres, en esta fa-

milia no existe patriarca, príncipe gitano ni boda con pañuelo. Además Carmen y su madre Visitación se fueron a vivir con sus novios antes de casarse, como cualquier persona hace hoy en día. "Hay tópicos que es necesario romper. Los gitanos no son todos maleantes. Nosotros somos lo que nuestros padres nos han transmitido. Además, las personas, cuando tienen una experiencia negativa, generalizan y dicen que todas son así. Cada persona es diferente de la otra", subraya la mediadora social.

Diferencia. Después de que los gitanos llegasen a Andalucía hace 500 años, hay que conocer y reconocer su cultura entre nosotros. Las tres mujeres defienden que los aspectos culturales les unen más que separan.

En el plano educativo, hoy en día, hay mujeres universitarias por toda España. En el tema del empleo también. Tradicionalmente la mujer se ha dedicado a la venta ambulante o a sus labores. Hoy cada vez más acceden a un puesto de trabajo por cuenta ajena. Es muy difícil distinguir dónde empieza y dónde termina la cultura gitana. Como en cualquier etnia, hay cuestiones que van permaneciendo como otras que van cambiando. ■